

La educación político-científica del Presidente Coolidge

(De Revista Parlamentaria de Cuba, Habana).

PUESTO que la ciencia, en su último análisis, es una condensación del buen sentido, la educación política práctica del Presidente Coolidge puede ser llamada científica.

Hemos oído hablar mucho sobre los ejercicios mentales en las escuelas públicas; hacen mucho bien, aunque sean algo sobrecargados; tales ejercicios son técnicos, y necesariamente—bajo ciertos aspectos—artificiales. Pero hay ejercicios mentales «naturales», dependientes de hechos realizados en la vida, tales como: grandes acciones realizadas, funciones ejercidas, libros escritos, reformas instituidas y otros actos públicos. Empleando el lenguaje de los negocios, podemos decir que es la entrega de la mercancía, que es la verdadera prueba de la vida.

En reciente estudio sobre el Senado de los Estados Unidos, he demostrado que los Senadores que han tenido más éxito en su carrera legislativa son los que han tenido también una anterior experiencia legislativa. Si para ser médico, abogado, cura o pastor, es necesaria una educación especial, se comprende que para la Presidencia de los Estados Unidos es esencial una profunda preparación.

No queremos para Presidente de los Estados Unidos ni inexpertos ni grandes desconocidos. Tampoco son deseables en la Casa Blanca los genios ni grandes lumbreras, que hacen sus experiencias a expensas del pueblo. Así, cuando un Presidente no tiene anterior experiencia legislativa, es capaz de ser «anti congresional», mostrándose demasiado agresivo frente al poder legislativo, aunque tenga sobre sus espaldas todos los deberes del cargo presidencial.

Algunos podrán apreciar tal hombre público; pero en general esto no conduce a un buen Gobierno, y, lo que es peor, es que el que al fin sufre del mismo es el pueblo.

Entrenamiento educacional elemental de Coolidge

Suponiendo que una Universidad instituya un curso de estudios preparatorios para la Presidencia de los Estados Unidos, ningún método de instrucción podría aproximarse al de Calvin Coolidge.

Nacido el 4 de Julio de 1872, es un principio patriótico de buen augurio. Es hijo de un tenaz agricultor, duro para el trabajo y miembro de la legislatura del Estado de Vermont. Cierta día su padre lo sentó en la poltrona del Jefe del Poder Ejecutivo, hecho que aunque muy lejano en la memoria de Calvin, jamás fué olvidado por él.

Muerta su madre, su madrastra se tomó empeño en hacer de él un hombre. Niño, trabajó mucho y se mostró muy industrioso en la finca. Fué educado en doctrinas religiosas muy severas. Concurrió a las escuelas públicas de Plymouth, Vermont, y fué alumno de las Academias de Black River y St. Johnsbury. Se graduó en Amherst (1895) donde obtuvo numerosos premios entre los cuales un primer premio (en concurrencia entre todos los colegas) sobre el tema: Principios de la guerra de la Revolución. Después fué a North Hampton, estudió derecho, fué admitido en el foro y comenzó a practicar (1897).

Educación política de Coolidge

Hasta aquí, hemos esbozado su entrenamiento educacional, elemental, que es cuidadoso, progresivo, total. Su experiencia política fué igual: en 1899 fué miembro del Consejo Municipal,



El Presidente COOLIDGE

desde 1900 a 1901; abogado de la ciudad del 1907 al 1908; actuario del Tribunal del Condado, después diputado del Estado; del 1910 al 1911, alcalde. Se cuenta que en esta ocasión fué a llamar a las puertas de numerosos demócratas para llevarlos a votar por él. Si esto es verdad, hay que admitirlo como algo muy excepcional en él. Senador del Estado del 1912 al 1915 es nombrado sin opositor Presidente del Senado del Estado (1914-1915), más tarde Teniente Gobernador (1916-1918) y Gobernador (1919-1920) por gran mayoría.

Feliz candidato a la Vice Presidencia, se familiarizó con la política nacional presidiendo el Senado y asistiendo, por invitación de Harding, a las reuniones del Gabinete, hasta ser Presidente.

El lector notará por los datos que antes se mencionan su encumbramiento gradual, escalón por escalón.

Algunas características de Coolidge

Los más mínimos actos realizados por un hombre, pueden ser comparados con los surcos de agua que muestran la dirección de la corriente. Así es que, siendo Gobernador de Massachusetts,

tenía dos cuartos en el Hotel Adams de Boston y la mitad de una doble villa de madera en North Hampton, donde él votaba y donde residía generalmente su familia. Como Gobernador, su paga era de 10 000 pesos, su alquiler de 32 pesos mensuales.

Vivía de acuerdo con sus entradas, demostrando así que un hombre puede escalar los más altos puestos en su Estado y también los más altos de los Estados Unidos, no solamente no teniendo fortuna sino aun siendo en realidad pobre.

Cuando estaba en Massachusetts, nunca encontró oposición; su fuerza venía a él, él no iba a ella. Nunca se le vió hacer los esfuerzos habituales para obtener altos puestos; él parecía ser indiferente a su suerte en política.

Su gran éxito se debe caso enteramente a su personalidad, atrayente no por lo que parece ser, sino por lo que es en realidad. El no representa un papel; él encarna su propio papel.

Habla poco y solamente cuando tiene algo que decir, pero escucha respetuosamente lo que se le dice valga o no la pena. Por eso se le apoda: «El elocuente Auditor». Una señal de aprobación suya vale más que felicitaciones de cualquier otro.

Nunca tuvo oposiciones personales, no teniendo enemigos en el sentido ordinario de la palabra; pocos hombres han sido menos criticados que él; siempre ha estado dispuesto a defender al débil cuando ha tenido la razón. Sus discursos son notables por su brevedad de epigramas; su vida le ha enseñado a conocer toda clase de hombres; él ha sido de ellos. El ha sido más útil al servicio público que éste a él.

Siendo Coolidge presidente del Comité de Ferrocarriles en la Legislatura de su Estado, un abogado contrario a las corporaciones, habiendo expuesto sus argumentos, preguntó si podía retirarse. Coolidge contestó: Seguramente, a no ser que usted prefiera quedarse para proteger al Comité de los ataques de sus compañeros —aquí presentes,—y defensores de los Ferrocarriles.

Filosofía de buen sentido político

Coolidge está considerado por los que lo conocen, como hombre de pronta y vigorosa actuación.

Según él, la iniciativa individual vale más que la vigilancia e inspección administrativa. Lo que nos hace falta, no son directores, es más cultura. Para Coolidge son indiferentes los signos